

DIOS REPRENDE AL IMPÍO

En 56.9—57.21, se presenta una condena de los dirigentes malvados. El tema central del capítulo 57 lo constituye el contraste entre la descendencia de la adúltera o la prostituta y toda la casa de Dios.¹ La redención de Judá del cautiverio en Babilonia anticipaba una redención y liberación mayor del cautiverio del pecado de manos del Siervo.

LOS DIRIGENTES IMPÍOS SON REPRENDIDOS (56.9–12)

⁹Todas las bestias del campo, todas las fieras del bosque, venid a devorar. ¹⁰Sus atalayas son ciegos, todos ellos ignorantes; todos ellos perros mudos, no pueden ladrar; soñolientos, echados, aman el dormir. ¹¹Y esos perros comilones son insaciables; y los pastores mismos no saben entender; todos ellos siguen sus propios caminos, cada uno busca su propio provecho, cada uno por su lado. ¹²Venid, dicen, tomemos vino, embriaguémonos de sidra; y será el día de mañana como este, o mucho más excelente.

En una construcción paralela, «Todas las bestias del campo, todas las fieras del bosque» fueron convocadas a devorar (vers.º 9). ¿Qué (o a quién) habían de devorar? En una profecía similar, Jeremías dijo que el Señor convocó a las bestias para que devoraran a Judá (Jeremías 12.7–9). El capítulo termina con una reprimenda de los «atalayas» que estaban «ciegos», de los «perros mudos» y de «los pastores [que] no saben entender» (vers.ºs 10–11). En estos versículos, es probable que Isaías volviera a reprender a los dirigentes de su propio tiempo después de haber mirado al futuro. Lo que él reprendió constituían causas del cautiverio

¹J. Alec Motyer, *The Prophecy of Isaiah: An Introduction & Commentary* (La profecía de Isaías: Introducción y comentario) (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1993), 469.

babilónico.

«... todos ellos siguen sus propios caminos, cada uno busca su propio provecho, cada uno por su lado» escribió el profeta en relación con los dirigentes de Judá. ¡Qué comentario más triste sobre su completo desinterés en el camino del Señor! En lugar de estar interesados en el pueblo, los dirigentes se tambaleaban sumidos en un sopor etílico día tras día (vers.º 12). Esta misma actitud hedonística es evidente en la vida de muchos hoy.

LA REBELIÓN DEL PUEBLO ES REPRENDIDA (57.1–13)

El desinterés de ellos en la muerte del justo (57.1–2)

La enseñanza sobre el tema de estos versículos, esto es, el camino a la idolatría, era necesaria en los días de Isaías. La dividida comunidad de los que buscaban la justicia en cultos paganos en contraste con los pocos fieles que seguían al Señor, se distingue claramente. Esta división que se trazó en 8.11–20, entre los seguidores fieles de Dios y los adoradores de ídolos, proveía el trasfondo para lo que Isaías denunciaba en este pasaje. En aquel texto, Isaías habló de principios que provocaron la división (incluyendo la consulta a «encantadores» y «adivinos»). Ahora, es la práctica misma lo que condenaba él.

Isaías describió primero la muerte de alguien que era fiel al Señor, diciendo:

¹Perece el justo, y no hay quien piense en ello; y los piadosos mueren, y no hay quien entienda que de delante de la aflicción es quitado el justo.

²Entrará en la paz; descansarán en sus lechos todos los que andan delante de Dios.

El profeta dijo: «Perece el justo, y no hay quien piense en ello» (vers.º 1). Los impíos están despreo-

cupados e insensibles. No obstante, el profeta dijo luego: «... de delante de la aflicción es quitado el justo». Esta es una referencia a los días previos al destierro y puede que indique que los que obedecieran al Señor habrían de ser librados de las terribles condiciones de la destrucción de su ciudad y nación. A pesar de la caída de Jerusalén, no todos serían condenados puesto que el justo «entrará en la paz». Pese a que Isaías no contaba con la revelación completa de la vida eterna, él se daba cuenta de que la muerte no era el fin. Del justo dijo: «descansarán en sus lechos...» (vers.º 2). Esta es una alusión al lecho como lugar de la sepultura.²

La idolatría y el adulterio espiritual de ellos (57.3–10)

³Mas vosotros llegaos acá, hijos de la hechicera, generación del adúltero y de la fornicaria. ⁴¿De quién os habéis burlado? ¿Contra quién ensanchasteis la boca, y alargasteis la lengua? ¿No sois vosotros hijos rebeldes, generación mentirosa, ⁵que os enfervorizáis con los ídolos debajo de todo árbol frondoso, que sacrificáis los hijos en los valles, debajo de los peñascos? ⁶En las piedras lisas del valle está tu parte; ellas, ellas son tu suerte; y a ellas derramaste libación, y ofreciste presente. ¿No habré de castigar estas cosas? ⁷Sobre el monte alto y empinado pusiste tu cama; allí también subiste a hacer sacrificio. ⁸Y tras la puerta y el umbral pusiste tu recuerdo; porque a otro, y no a mí, te descubriste, y subiste, y ensanchaste tu cama, e hiciste con ellos pacto; amaste su cama dondequiera que la veías. ⁹Y fuiste al rey con unguento, y multiplicaste tus perfumes, y enviaste tus embajadores lejos, y te abatiste hasta la profundidad del Seol. ¹⁰En la multitud de tus caminos te cansaste, pero no dijiste: No hay remedio; hallaste nuevo vigor en tu mano, por tanto, no te desalentaste.

En contraste con los justos, Isaías habló a continuación de los hacedores de mal. El primero que se menciona, «la hechicera» (vers.º 3), era alguien que se hacía vulnerable al control de espíritus. Esta buscaba información sobrenatural de parte de entidades espirituales ilícitas. La ley de Moisés aseveraba enfáticamente que, «a la hechicera no dejarás que viva» (Éxodo 22.18). El «adúltero» y la «fornicaria» posiblemente se refieren a la práctica de la idolatría; lo que podría incluir relaciones sexuales ilícitas, como las que abundaban en la veneración a Baal. En todo caso, describe la infidelidad a Dios, quien es el único a quien se ha de adorar.

² Vea Salmos 139.8 (N. del T.: En este versículo, la versión del autor consigna «lecho», donde la Reina Valera dice «estrado»).

Los que toman a la ligera sus votos de fidelidad a Dios son «hijos rebeldes» y «generación mentirosa» (vers.º 4). Esta es una referencia al pecado deliberado y voluntario.

En el versículo 5, se aprecian dos aspectos de los cultos cananitas. Los rituales de los cultos de la fertilidad, asociados con «todo árbol frondoso», eran practicados ampliamente antes del destierro.³ El sacrificio de «los hijos en los valles» era característico del culto a Molec, con su demanda de sacrificios humanos.⁴

Es interesante que los términos «piedras lisas» y «parte» (vers.º 6) sean deletreados con las mismas consonantes hebreas (פֶּלֶא, *hlk*) pero con vocales diferentes. J. Alec Motyer dijo: «¡Qué gran perversión es cambiar el gran *hēleq* divino [porción: Sal 16.5; 119.57] por un *hālāq*, la vida por una piedra, la verdad por un impostor escurridizo!». ⁵El pueblo idólatra había decidido seguir el engaño. Segarían las terribles consecuencias de su idolatría. Las personas piadosas afirmarían confiados junto al salmista diciendo: «Mi porción es Jehová; he dicho que guardaré tus palabras» (Salmos 119.57). El término «porción» en este último sentido, indica la forma de vida que se elige.

El ofrecimiento de sacrificios en los lugares altos (vers.º 7) es una referencia a la adoración a Baal y a Astarte, a la agricultura cananita y a los dioses de la fertilidad. La frase «Y tras la puerta y el umbral pusiste tu recuerdo» posiblemente se refiera a alguna clase de símbolo pagano que las personas exhibían en sus casas, anunciando su corrupción sexual.⁶ ¡Qué choque más evidente la de esta práctica pagana con la de grabar las Escrituras en los postes de sus casas y mostrar la fidelidad al Señor! (Vea Deuteronomio 6.4–9.)

Puede que la frase «Y fuiste al rey con unguento» (vers.º 9) se refiera a acudir a Molec. (La transliteración de la forma hebrea para deletrear la palabra «rey» es *melek*.) En todo caso, el pueblo corría de uno a otro lado a adorar ídolos. No se detenían a reflexionar en la insensatez e inutilidad de sus prácticas; de otra manera, habrían dicho: «No hay remedio» (vers.º 10), lo que otras versiones consig-nan como «No tiene sentido».

³ Vea Deuteronomio 12.2; 1º Reyes 14.23; Jeremías 2.20; 3.6, 13.

⁴ Lea en un diccionario bíblico acerca de esta horrenda práctica. Vea también 2º Reyes 23.10 y Jeremías 32.35.

⁵ Motyer, 473.

⁶ Cuando visité Éfeso con un grupo de turistas, el guía nos mostró un símbolo grabado en la calle principal de la ciudad que señalaba el camino a un prostíbulo.

La impotencia de sus ídolos (57.11–13)

¹¹¿Y de quién te asustaste y temiste, que has faltado a la fe, y no te has acordado de mí, ni te vino al pensamiento? ¿No he guardado silencio desde tiempos antiguos, y nunca me has temido? ¹²Yo publicaré tu justicia y tus obras, que no te aprovecharán. ¹³Cuando clames, que te libren tus ídolos; pero a todos ellos llevará el viento, un soplo los arrebatará; mas el que en mí confía tendrá la tierra por heredad, y poseerá mi santo monte.

La pregunta retórica del versículo 11 que se lee: «¿Y de quién te asustaste y temiste, que has faltado a la fe, y no te has acordado de mí, ni te vino al pensamiento?», subraya una vez más la insensatez inconcebible de la idolatría. El pueblo de Judá había vuelto sus pensamientos a los ídolos en lugar de Dios. La «justicia» de ellos (vers.º 12) era una justicia falsa basada en la mezcla de la religión del Señor con prácticas paganas. Dios dijo: «... no te aprovecharán». Lo que ellos llamaban «justicia» era en realidad una abominación. Sus «ídolos» (vers.º 13) no les podían librar cuando clamaran a ellos. Su única confianza estaba en el Señor.

HABRÁ CONSUELO PARA EL FIEL, PERO NO HABRÁ PAZ PARA EL IMPÍO (57.14–21)

El Señor dejó de reprender la rebelión de Judá para dar palabras de consuelo para el remanente fiel. Mandó que todo tropiezo fuera quitado del camino de Su pueblo. Les aseguró diciéndoles que Él no solamente habita en la altura, sino que también, en el corazón del quebrantado y humilde de espíritu. Su enojo tiene límites; de otra manera, sus espíritus decaerían. Se refirió de forma enfática a la situación de los impíos, que son comparados con el mar tempestuoso. Su última palabra no fue de enojo; más bien, ofreció sanidad, consuelo y paz a los que confiaran en Él.

¹⁴Y dirá: Allamad, allamad; barred el camino, quitad los tropiezos del camino de mi pueblo. ¹⁵Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados. ¹⁶Porque no contenderé para siempre, ni para siempre me enojaré; pues decaería ante mí el espíritu, y las almas que yo he creado. ¹⁷Por la iniquidad de su codicia me enojé, y le herí, escondí mi rostro y me indigné; y él siguió rebelde por el camino de su corazón. ¹⁸He visto sus caminos; pero le sanaré, y le pastorearé, y le daré consuelo a él y a sus enlutados; ¹⁹produciré fruto de labios: Paz,

paz al que está lejos y al cercano, dijo Jehová; y lo sanaré. ²⁰Pero los impíos son como el mar en tempestad, que no puede estarse quieto, y sus aguas arrojan cieno y lodo. ²¹No hay paz, dijo mi Dios, para los impíos.

«Allamad, allamad; barred el camino» (vers.º 14), dijo el Señor. Estaba refiriéndose a un camino libre de tropiezos, como el «Camino de Santidad» (35.8–10).

La referencia a Dios como «el Alto y Sublime» (vers.º 15) nos recuerda de la visión inaugural que Isaías tuvo del Señor (6.1). La frase «el que habita la eternidad» es una frase similar a «Padre Eterno» (9.6). Nuestro Dios no habita únicamente «en la altura y la santidad», sino también, con el humilde, «para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados». El salmista dijo: «Porque Jehová es excelso, y atiende al humilde...» (Salmos 138.6a–b). Santiago instó a los cristianos diciendo: «Humillaos delante del Señor, y él os exaltará» (Santiago 4.10).

A pesar de que Su pueblo había sido rebelde, el Señor dijo dulcemente: «Porque no contenderé para siempre, ni para siempre me enojaré» (vers.º 16). Mientras que la palabra «contenderé» se usa con un sentido positivo en 51.22⁷, en este pasaje, se usa negativamente para referirse al derramamiento de la ira de Dios sobre la impiedad de Israel. El juicio es seguido de la misericordia para los que se arrepientan. El enojo de Dios siempre es atenuado por Su amor.

El Dios santo jamás ignora la «iniquidad» o que alguien siga «rebelde por el camino de su corazón» (vers.º 17). En efecto, el Señor había «visto sus caminos» (vers.º 18) porque los pecados de los impíos estaban expuestos a la vista de todos. A lo largo del libro, hemos visto que Isaías reprendió al pueblo por sus impiedades. No obstante, Dios siempre está listo a sanar y dar «consuelo» a los que regresen a Él (vers.º 18).

A continuación, la reiteración de «Paz, paz» (vers.º 19) refleja la manera en la que los autores hebreos expresaban el superlativo. Esto representa la «paz» más grandiosa, en su máxima expresión. La «paz» del Señor está disponible para todos, para el «que está lejos y al cercano». Esta llegó por medio del Príncipe de Paz, nuestro Señor Jesucristo, como lo indicó Pablo al citar este versículo y aplicarlo a Jesús en Efesios 2.17.

En tanto que el justo tendrá paz, «No hay paz, [...] para los impíos» (vers.º 21). Por el contrario,

⁷N. del T.: La versión del autor consigna «contiene» donde la Reina Valera dice: «aboga».

son comparados con el turbulento y efervescente mar que arroja «cieno y lodo» (vers.º 20). Vemos la verdad de esta declaración reflejada en el mundo a nuestro alrededor. El odio, la envidia y la impiedad mantienen a las personas en una constante turbulencia. Hogares y vidas quebrantadas son desparramados a lo largo de la senda de la vida. No obstante, el Dador de la vida sanará y restaurará a los que se conviertan a Él. Esta sección termina con las mismas palabras que le dieron fin a la sección previa de los capítulos 40 al 48, que se leen: «No hay paz, dijo mi Dios, para los impíos» (vers.º 21; vea 48.22).

PREDICACIÓN DEL TEXTO

LAS SEÑALES DE LA DECADENCIA (Capítulo 57)

¿Cómo sabemos cuándo una sociedad se dirige hacia la destrucción? ¿Será cuando la economía quiebra o cuando el ejército no está preparado para la guerra que se asoma en el horizonte? ¿Será cuando los desastres naturales golpean y es destruida la infraestructura física? Extrañamente, ninguna de las tragedias anteriores es mencionada en este capítulo. En lugar de ello, tenemos un cuadro que presupone que las verdaderas estructuras de una sociedad son espirituales por naturaleza. Cuando estas desaparecen o se corrompen, entonces, la sociedad flaquea y se deteriora. ¿Cómo transmitió Isaías esta verdad en el capítulo 57?

Una sociedad está desboronándose, dice, cuando el justo ha desaparecido o es escaso. El capítulo que nos ocupa comienza con un lamento que dice: «Perece el justo» (vers.º 1a). Cuando Eliseo miraba a Elías cuando era llevado al cielo en un carro de fuego de Dios, declaró: «¡Padre mío, padre mío, carro de Israel y su gente de a caballo!» (2º Reyes 2.12a). Reconoció correctamente que Elías había sido la verdadera fortaleza de Israel. Este hombre por sí solo significaba más para Israel que su ejército físico con todos sus

soldados. Los justos son igual de importante para toda comunidad en las que viven.

En adición, uno puede darse cuenta de que una sociedad está tambaleándose cuando no es evidente una preocupación espiritual. ¿A alguien realmente le importa Dios y Sus propósitos? El hecho de que el justo estaba pereciendo en la tierra era lo suficientemente malo, sin embargo, la tragedia más grande era que a nadie le importaba. El pueblo no pensaba en la desaparición del justo. Isaías escribió así: «los piadosos mueren, y no hay quien entienda...» (vers.º 1b). Alguien dijo: «La tragedia no es que nadie ora; la tragedia es que nadie ve la necesidad de orar».

Todavía más, podemos ver que una sociedad está decayendo cuando notamos que el disfrute es el principal objetivo de su pueblo. ¿Qué está haciendo la gente? ¿Cuál es su estilo de vida? Isaías dijo: «Entrará en la paz; descansarán en sus lechos todos los que andan delante de Dios» (vers.º 2). En un momento de gran preocupación, el pueblo estaba tomándolo con calma y llevando a cabo sus deseos egoístas.

Una sociedad va hacia su sepultura cuando Dios ha sido olvidado. En este capítulo, Dios preguntó: «¿Y de quién te asustaste y temiste, que has faltado a la fe, y no te has acordado de mí, ni te vino al pensamiento?» (vers.º 11a). En Proverbios 14.34 se lee: «La justicia engrandece a la nación; mas el pecado es afrenta de las naciones» Dios es la verdadera realidad; y cualquier persona, pueblo o nación que ignora tal realidad, se corromperá y se volverá inservible.

Dios no siempre le suplicará a nuestras conciencias que aceptemos Sus caminos. Él dice: «Porque no contendere para siempre, ni para siempre me enojaré» (vers.º 16a). Vendrá el momento cuando Dios entregará a las personas a sus propias escogencias. Les permitirá sufrir el castigo de sus propios pecados. Dice: «No hay paz, [...] para los impíos» (vers.º 21). La impiedad lleva al castigo, y el castigo lleva a la miseria.

Eddie Cloer

Autor: Don Shackelford
©Copyright 2005, 2009, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados